

solar, del movimiento del viento y de los mares, de las cataratas de las cordilleras, de la soberana potencia del pensamiento?

¡Soberbio y aleatorido ideal, que acaso un día se convierta en viva y palpitante realidad!

Creemos en él para que tenga lugar su advenimiento, porque en este bajo mundo sólo es realizable lo energicamente creído y esperado.

SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

Revolución mejicana

La guerra social

Ya no tienen razón de ser las revoluciones netamente políticas. Matarse por encumbrar a un hombre al poder es estúpido. En nuestra época el personalismo sólo puede ganar adeptos entre los ignorantes o entre los cazadores de posiciones o de prebendas.

La república burguesa ya no satisface a los hombres inteligentes y de buena fe. La república burguesa sólo satisface a los políticos, a los que quieren vivir a expensas del pueblo trabajador; pero a la luz de la filosofía moderna es un anacronismo cuya existencia sólo es justificada por la ignorancia de las masas y la mala fe de las llamadas clases directoras de la sociedad.

La república burguesa es un cadáver. Murió desde el momento en que al hacerse la declaración de los Derechos del Hombre, todo se garantizó menos la igualdad social de los seres humanos que componen las naciones, y un cadáver no tiene derecho a inficionar el ambiente: hay que enterrarlo. El deber de los verdaderos revolucionarios es, en una fosa y arrojár en ella a la república burguesa.

La igualdad social, que es el sueño generoso de todos los hombres emancipados, se conseguirá conquistando el derecho de vivir, y ese derecho consiste en la facultad que todo ser humano tiene de aprovechar los progresos alcanzados por la ciencia y por la industria en la producción de todo lo que hace agradable la existencia y es útil al desarrollo integral de la razón humana.

El derecho de vivir es lo que queremos conquistar los liberales: ya no queremos orgullosos señores de la tierra y mustios esclavos de la gleba; ya no queremos señores feudales, verdaderos amos de herca y cuchillo. ¿Querieren vivir de la tierra los señores terratenientes? Que la trabajen al igual de los que hasta aquí han sido sus esclavos, los oprimidos peones.

Una revolución que no garantice al pueblo el derecho de vivir, es una recaulta de políticos a quienes debemos dar la espalda los desheredados. Necesamos los pobres una revolución social y no una revolución política, es decir, necesitamos una revolución que ponga en las manos de todos, hombres y mujeres, la tierra que hasta hoy ha sido el patrimonio exclusivo de unos cuantos mimados de la fortuna.

Pero, hay que entenderlo bien, la solución del problema debe quedar a cargo del proletariado. Si encomendamos la solución de él a las clases directoras de la sociedad, nos dirán que la aplacemos hasta que se haga la paz, hasta que se constituya un Congreso que «decree la felicidad de los habitantes de México, y una vez más, en la historia de nuestras esperanzas defraudadas, habremos hecho el papel nada enviable de carne de cañón.

No; la sangre está corriendo ya a torrentes y bien pronto esos torrentes serán ríos donde se habrán vaciado las vidas de muchos hombres buenos, y es necesario que ese derroche de energía, de vida y de generosos impulsos, sirva para algo más que el entroncamiento de otro magnate. Es necesario que el sacrificio de los buenos tenga como resultado la igualdad social de los que sobreviven, y un paso hacia esa igualdad es el aprovechamiento de los productos de la tierra por todos los que la trabajan, y no por los amos. Si los amos quieren gozar de los productos de la tierra, que empujen también la azada, que entren al surco con los trabajadores, que rieguen también con su sudor la tierra hasta hoy empapada solamente por las lágrimas, el sudor y la sangre de la plebe.

La igualdad ante la ley es una farsa: queremos la igualdad social. Queremos oportunidad para todos, no para acumular millones, sino para hacer una vida perfectamente humana, sin inquietudes, sin sobresaltos por el porvenir.

Para el logro de esos beneficios, no sólo se opondrá: se opondrá también el Capital, y se opondrá cualquier otro gobernante que elijan las masas, cualquiera que sea el nombre del candidato y por bueno que sea personalmente. Por eso los liberales estamos resueltos a variar el curso de la actual insurrección. El mal no es un hombre sino el sistema político y económico que nos domina. Si el mal fuera un hombre, bastaría con matar a Porfirio Díaz para que la situación del pueblo mejorase, pero no es así. Puede desaparecer la odiosa personalidad del dictador mejicano y el pueblo seguirá siendo esclavo; esclavo de los hombres de dinero, esclavo de la autoridad, esclavo de la ignorancia y de la miseria. Puede desaparecer el sanguinario tirano; pero el nuevo presidente, cualquiera que él sea, tendrá listo el ejército para matar a los trabajadores cuando éstos se declaren en huelga: tendrá listas las cárceles para castigar a las víctimas del medio en que han delinquido por culpa del sistema social que nos ahoga; tendrá listos los jueces con sus odiosos libros, tan blandos para los ricos, tan duros y crueles para los pobres. Puede morir el tirano, pero el sistema de opresión y

de explotación quedará vivo y el pueblo seguirá siendo desgraciado.

Como ya lo he dicho otras veces, el Gobierno no es sino el genearma del Capital, el toro político que cuida las cajas fuertes de las aves de rapina de la banca, del comercio y de la industria. Para el capital tiene sumisiones y respetos: para el pueblo tiene el presidio, el cuartel y el patibulo.

No esperemos, pues, nada bueno del Gobierno que no llegue a implantarse después de esta revolución. Si queremos libertarios, obreros por nuestra cuenta tomando posesión de la tierra para trabajarla en común y armoniosos todos para que si algún tirano quiere arrebatarnos nuestra dicha, estemos pronto a defenderla.

Agrupados, pues, todos los desheredados bajo las banderas igualitarias del partido liberal. Contribuid para el fomento de la revolución liberal, que de su fuerza depende la felicidad de quince millones de seres humanos. Firmad los cupones de adhesión al partido, pagad vuestras cuotas y enviad vuestro óbolo para que el partido de los pobres llegue a triunfar.

RICARDO FLORES MAGÓN (De Regeneración)

Sobre enseñanza

Justificando mis palabras

El 12 de octubre publiqué un artículo en el que sostenía que discutiría, si se deseaba, aque para ser buen profesor racionalista, había que ser anarquista; porque la Anarquía es la verdad, y no enseñar la verdad es no enseñar el racionalismo.

No creía que anarquistas, ó que tal se llaman, negasen esto, pero he debido ocuparme y así que en un reciente artículo, primero de una serie, acaso larga, aunque sin regularidad en su publicación, decía: «Si es anarquista quien tal sostiene, ó tiene un concepto incompleto de la Anarquía, ó lo tiene de la enseñanza racionalista.»

Y a todo esto se ha pretendido contestar con argumentos falsos.

No conocemos a los que nos refutan, ó mejor dicho, pretenden refutarlos: jamás tuvimos con ellos relación directa. Esto quiere decir que no es un asunto personal el que nos mueve.

No tememos la discusión, la anhelamos; tanto es así que en el original enviado a Enseñanza Moderna, para el número que no apareció, anunciábamos una campaña contra el completo libro en las Escuelas: sosteníamos que debían suprimirse, si no todos la mayoría, é invitábamos a los profesores a tomar parte en la discusión.

Y si los profesores no nos imponían en asuntos puramente de pedagogía, menos nos impondrán otros por el simple hecho de disponer de una tribuna.

Replico a los lectores que se fijen seriamente en lo que voy a decir: He dudado del anarquismo de mis refutadores y esto les ha obligado más que nada a refutarle. acusándome de querer dar certificados de anarquismo. Igual hubiera dicho: «Leixaros cuando algunos de los nuestros le avalaron su Progreso si se le hubiera acusado de pedante y de ignorar las ideas, porque los anarquistas, en su buena fe, no se preocuparon siquiera que Progreso llevara el adjetivo de periódico republicano.

Yo debo dar una explicación de en qué se basan mis apreciaciones y no tengo necesidad de recurrir al «ese dice», sino a lo escrito por ellos mismos.

Empezaron por anunciar su obra en forma, a mi entender, injuriosa. Aparte lo cómico de sembrar la duda del sitio de residencia, que era lo primero que se sabía, de abusar de la buena fe de los queridos compañeros, sirviéndose de ellos como de etiqueta para hacernos creer en su ciencia, dándonos un título que si pueden desempeñarle como el que más, no puede darse más que a los residentes en la localidad en la mayoría del tiempo y que estoy seguro que ellos, incapaces de negarse a ningún compañero, prometieron su ayuda, pero nada más; resultando que se cometió un abuso, haciéndolos servir de reclamo.

Y qué es aquello de que elevarían las ideas a las grandes alturas de la ciencia, etc.? «No resulta esto algo pedante?»

Si ahora pueden reavivir lo que según ellos decayó (para mí no): ¿por qué lo dejaron caer? ¿No es mejor no dejar morir una cosa, y más fácil aún que resucitarla después de muerta? ¿Es que antes no tenían tribuna, suya se entiende?

«Pero, es que la demás prensa se ha negado a publicar esas grandes producciones que forman anarquistas de las piedras? ¿Es que se ignoran en un periódico de algunos miles de tirada que en el de centenas, y que por su precio sólo leerán los que no precisan de excitaciones?»

Comprendo a esos zaragozanos que quieren regalar el periódico para que lo lean los sin fortuna, los deshechos, los olvidados, los miserables, los que más necesidad tienen de luces: pero no comprendo que sea un buen medio de propagación y de obtener publicaciones caras y que contengan menos material que otras de mitad de precio.

Y vamos a ver: admito que mis ataques, si ataques se crecen, no resulten dignos de las buenas intenciones que puede dominarles, pero ellos comprenderán que mis dudas están bien basadas. Porque ese desprecio de los que hemos sostenido un día y otro el fuego de la rebeldía, esa incoherencia de que ellos iban a hacer tanto ruido, pudiendo haberse economizado ese trabajo, no dejándolo decaer antes; esa cosa de que precisen ser directores para hacer las cosas, me pareció algo edantecoso, incomprensible, enigmático...

Y dejando esto, pasemos a otro punto: aparece, y no se endilga una palabra, considerada siempre en el terreno político como programa económico. ¿No se han fijado en esto los compañeros? Esa vaguedad, ese objeto de diferenciarse de los demás, puede encerrar un mal. Yo me limité a dar el aviso. Pero hay más, y dejando aparte lo de aristócratas, que es una afirmación, negación de ideas, como un camarada ha demostrado, tenemos la dedicatoria elogiendo a un hombre que puede ser bueno, pero que no es más que un puerro combatiendo los anarquistas y la Anarquía, y que quiere una república que es tan criminal como la monarquía, y traída por el ejército que es el sostén de la actual sociedad. Y si el ejército puede hacer la revolución social, esto es, un he-

cho que acarreará su desaparición, admitamos que los socialistas al apoderarse del Poder podrán destruirlo.

Y esto aparte, pasando por alto el que poco después se creen deshonrar publicando los hechos producto de la propaganda, del elogio, pasemos a otra cosa.

«Los que no saben aramática no deben escribir.» Esto se ha dicho; si después se ha dorado la cosa, ha sido al recibir el estudio de protestas.

Esto es pedantesco y antiarquico: es crear un quinto estado. El cuarto, el del gobierno obrero y el quinto el de los gramáticos.

Bakunine dijo que antes de consentir el gobierno de la ciencia nos pasaríamos sin ciencia.» Yo recuerdo la sentencia y la aplico.

Si cuando se emite un pliego de comercio ó de «Bandera Social» para que ellos hicieran ocho ó diez líneas, me hubieran estimulado así, ¿solicitarían tanto hoy mis trabajos?

Yo pienso al contrario, que son los sin gramática, los que no hemos tenido padres afortunados, los que debemos defendernos; los otros sin duda pueden aguantar más tiempo la revolución social.

Todo eso me ha hecho que dude del anarquismo de ciertos individuos que se llaman anarquistas, y todo eso puede ser un error, pero no ha sido una mala fe, si puede decirse que no estaba bien fundado.

Dejo aparte los trabajos realizados contra mí, pero no obstante diré unas palabras.

Por haber venido varios que al siguiente día ya habían ciertas cosas que sólo existían en la mollera de un pobre figuroncillo, pero que ellas podían acorrear hasta un Tokio; por haber sabido que en cierto café se hablaban cosas inconscientes y que a él acudía la policía, sino española por lo menos hablaba español; por haber sabido que se preparaban algunas expulsiones, tanto de Burdeos como de París, y que daría el pretexto al secreto á voces de cierto anarquista que cuando hacen alguna proposición proponen consultarlo al diputado tal ó cual; por haber llegado un individuo, que después me afirmaron era un ratero, contándose el mismo misterio, quisiera poner coto, desarmar al enemigo, y afronté las iras del que ganaría mucho con ganarse las simpatías de los obreros y no las del patrón, además de intentar hacer saber de mi patria que yo soy anarquista, cosa que no ignora hace años y que a mí no me importa, pero quiero hacer constar la intención: aparte de todo eso se recurrió á París á buscar fuerza contra mí y allí hallaron al representante del periódico que me ocupa, que yo me conozco, y pretendió caricaturarme á mí y á la Redacción de TIERRA Y LIBERTAD, escribiendo, di ó otro, groserías.

He aquí la seriedad de algunos hombres y el anarquismo de los mismos.

Pero hay más, que recomiendo al lector y que intencionadamente he dejado para lo último de este trabajo, dedicado sólo a exponer el por qué de mis dudas y de mis palabras, en el próximo número.

Un compañero que me parece serio se acercó á mí para pedirme apoyo para la empresa anunciada. Ignoro si venia por cuenta propia ó enviado. Me negué, porque es mi convicción de no crear dos empresas si una sola no puede vivir; lo había expuesto en la prensa y lo sostengo.

«Hay algo oculto en TIERRA Y LIBERTAD» dije —lo he dicho y lo he dicho y lo calla se hace cómplice, y si no lo hay no le creará dificultades.

Entonces intentó leerme una carta que decía: «ya sabéis que en TIERRA Y LIBERTAD ha estado siempre metida la confidencia.» No quisiera saber más, comprendí la cosa, máxime cuando estaba en el secreto de que los de TIERRA Y LIBERTAD habian puesto lo que no son capaces de exponer sus editores.

Pero vamos á ver: admitamos que la acusación es cierta; ¿por qué no hay el valor de hacerla en letras de molde y con la firma de los acusadores? No obrar así es hacerse cómplice.

Si fuese cierto y yo lo supiese lo hubiera denunciado.

«No he hago más comentarios á este objeto: hágalo el lector y firmaré prometiendo en el próximo artículo refutar el artículo que se me ha dedicado.»

V. GARCIA

Intelectuales y obreros

De las confidencias que en estos últimos meses han sido dadas en Barcelona, ninguna me ha parecido haber sido de tanta valía como la del señor Maetzú.

Recientemente puesta á la venta, impresa en pequeño folleto, su lectura me ha sugerido algunas consideraciones que creo oportuno dar á conocer.

Domo Ramiro se apela liberal-socialista, pero su liberalismo no llega á la concepción de la libertad en el amplio sentido anarquista. De ahí que todo su trabajo gire alrededor del Estado y los municipios, y que considere á los intelectuales como directores políticos de los pueblos para un futuro más ó menos próximo.

Por mi parte no niego la superioridad de los intelectuales en las funciones directrices de sus profesiones, así como es evidente la de los manuales en sus labores profesionales propias. Un ingeniero no es fácilmente reemplazable por un obrero mecánico, pero tampoco éste lo es en su trabajo por aquél. Todos útiles en la vida colectiva, y cada uno superior desde el punto de vista de sus conocimientos.

Y creo que si la sociedad necesitase irremisiblemente de directores sociales, de directores políticos, de gobernantes, en una palabra, tan inútiles serían para ello los intelectuales como los médicos, los mecánicos o los albañiles. En ese caso se necesitarían profesionales políticos, sociólogos, hombres capaces de sintetizar la múltiple vida social y de armonizar todo lo que en ella hay de contradictorio y antagonico.

«Son posibles tales hombres?»

Creo firmemente que no. Y es más; creo que la armonía entre los hombres puede

subsistir, suprimiendo todo lo que hoy les separa: superioridad gubernamental; propiedad y salarios; ignorancia, etc.

Maetzú se queja de que los intelectuales no vayan á engrosar las filas socialistas, empero lo disculpa aduciendo que ello se debe á que dentro del régimen actual aun pueden esos intelectuales vivir, dedicarse á sus estudios y labores preferidas, y además á que el socialismo rechaza á los intelectuales oponentes á guisa de barrera la lucha de clases y el determinismo económico divulgado por Carlos Marx.

Para mí la primera razón es la única. Las otras dos son inconsistentes.

Yo sé bien que no todos los intelectuales permanecen fieles á la burguesía —aunque se burlean de ella y la ridiculicen y hasta la apostrofen, artísticamente, eso sí, pero apostrofamiento feroz sin embargo—porque ella les permite vivir bien ó medio bien siquiera, pero los hay; así como los hay que trabajan por conquistar la fama y consideración de sus contemporáneos, y la gloria, ó sea la consideración de las generaciones futuras, en tanto que otros producen —no por hacer el bien secretamente, como Maetzú supone —sí por el placer de procrear, por la necesidad que el cerebro siente de producir, por satisfacer esa función psicológica que no tiene otra explicación ni otra razón de ser que la equivalente de las plantas y árboles de dar flores y frutos.

Los intelectuales que no vienen al socialismo, no lo hacen en manera alguna porque éste les oponga la lucha mal llamada de clases y el equivocado concepto del determinismo económico.

Intelectuales hay y ha habido siempre en las filas socialistas desde Marx y Bakounin, Reclus y Kropotkin, á Pedro Gori y Sebastián Faure. Y junto á éstos, ahí está la labor de todos los filósofos, sociólogos y hombres de ciencia, que aun sin incorporarse al socialismo, han contribuido al desarrollo de éste con sus estudios y descubrimientos.

No hace falta que los intelectuales se incorporen á una agrupación proletaria cualquiera, para que puedan hacer obra efectiva, obra práctica de socialismo.

Maldita la falta que hacen en los sindicatos, para la lucha pequeña que éstos sostienen con el nombre de lucha de clases, contra sus compañeros de clase los esquiferos, guardias y soldados, para conseguir la de los patronos algunas reformas en las condiciones del trabajo, única cosa á que hasta el presente se ve aspiran los trabajadores sindicados. En cambio hacen falta los intelectuales para ilustrar á los obreros y eso lo pueden hacer á pesar de la lucha de clases y del determinismo económico, empezando por destruir con sus propagandas todos los errores de Marx y de aquellos propagandistas que á su juicio los hayan cometido.

Esta labor honrada y proficua puede hacerla los intelectuales, dando así al socialismo la fuerza espiritual que en él los Maetzú echan de menos.

Labor de cultura, labor de intensificación educativa, eso que aquí se llama europeísmo sin razón alguna, porque su nombre es cultura, es ilustración; eso es lo que hace falta. Y conviene dejar de lado el tonto y vanidoso nombre de europeísmo, porque él encierra un nuevo prejuicio, el envanecimiento de que Europa es lo superior, concepto tan vano como aquel de las viejas escuelas que hacían de sus países respectivos el privilegiado por la Naturaleza, el elegido de Dios.

Que á los antagonismos patrióticos, se agregue el de continentes, puede ser todo lo socialista-liberal que se quiera, pero no deja de lidiar con el campo de las majaderías (con perdón sea dicho).

América, como Europa, tiene sus grandes hombres y como éstas los tendrán la Oceanía, Asia y África. Así como en el mundo antiguo los tuvieron estas dos últimas, sin que valga el carácter religioso de ellos, hijo más bien de la época que no de las condiciones geográficas.

Cultura; ilustración. Esto es lo que hace falta y lo que los intelectuales de buena fe pueden dar, desvaneciéndose la animadversión que los obreros sienten hacia ellos, porque cuando se les han acercado más bien han buscado elevarse á expensas de ellos que no ayudarlos á su emancipación. Y bien es cierto que también algunos obreros intelectuales han hecho lo mismo.

EDUARDO G. GILMÓN

INDECLINABLE

Panamá, 18 de febrero de 1911.

Reunidos los adherentes de las agrupaciones «Los Egoístas», «Los Sin nombres», «Ferreño», «Los Inveniables» y «Los Sedientos», en asamblea de delegados, resuelven desmascarar al traficante Juan Chacón Uceda, por las siguientes razones:

- 1.º Juan Chacón dió el nombre de «Comunismo, Igualdad, Fraternidad» á un grupo que jamás existió, con el propósito de recibir 25 centavos de la prensa libre, los que expendía á cinco centavos elemplar, y aun esta es la fecha que no ha pagado las paguets.
- 2.º Es incierto que él haya organizado agrupación alguna, con fines libres, en el Istmo de Panamá.
- 3.º Es completamente falso que en Colón, Pedro Miguel y El Granado, exista grupo alguno.
- 4.º El déficit de Cultura Proletaria fue pagado con los fondos que recolectó Cristóbal Lorente á beneficio de Posa; como éste los rehusó, Cristóbal los dejó á favor del citado periódico.
- 5.º Juan Chacón reprodujo en Cultura Proletaria, números 30 y 37, dos trabajos, mal copia-

dos, del folleto de Pey Ordeix, «El Pueblo á la Aristocracia».

6.º Que este traficante vendió los folletos de 15 centimos á 6 y 7 reales y las obras de peseta á 8 y 10 reales.

7.º Que por todas estas razones y otras que no enumeramos por no robar espacio, lo presentamos y recomendamos á todas las agrupaciones y bibliotecas.

Es oriundo de España. Sito Mayor, y fue miembro de la guardia civil hasta 1906.

Por «Los Sin nombres», Emilio Torres. Por el grupo «Ferreño», Pedro Frailé, Manuel Salhin. Por «Los Inveniables», Dionisio Palacios, José Prados.

Por «Los Sedientos», Cristóbal Lorente, Claudio Salameiro, H. Rayón.

Nota.—Se desea la reproducción en la prensa libre.

Por nuestra clase

En más de una ocasión he oído decir que cuando en una huelga las mujeres han ido á la lucha, se las ha respetado por la debilidad de su sexo; de aquí que hasta los periódicos más ó menos radicales, comecando un movimiento de acción directa dicen que las turbas de mujeres y chiquillos, etc., etc.

No puede ni debe la mujer conformarse con estos epítetos de inferioridad á nuestro sexo, pues estando nosotras constituidas físicamente al igual que el hombre, no llevo á comprender el por qué de ese respeto de la fuerza armada hacia nosotras, ni que se nos considere como á la chiquillería inconsciente é imprevisora que sin mentalidad y sin odios por su infantilidad, no hace en las huelgas revolucionarias más que impedir la labor de los luchadores.

Entre este número hemos de encontrarlos nosotras; pues la hembra, dado este orden de cosas, en el que al igual que las hembras (aunque más mal retribuidas y consideradas) lucha económicamente en fábricas y talleres, y por lo tanto con tanta parte de derecho en las huelgas revolucionarias, hemos de tomar una parte activa en las luchas que se originan, pues no sólo hemos de defender nuestros derechos hollados por la burguesía y las autoridades, sino que con nuestro concurso varoan en la pelea hemos de ayudar á vencer con los nuestros, pues estando íntimamente ligadas sus vidas con las nuestras y siendo la lucha diaria también de ambos, hemos de considerarnos para la batalla contra el capital tan fuertes como ellos, esto es, luchadores útiles y no cosas respetadas.

Tal vez esto parecerá exagerado; pero hemos de mirar antes que si el hombre es ametrallado en las calles en los momentos revolucionarios, y estos hombres se multiplican y avanzan anhelando alcanzar la victoria, sin importarle un ardite sus vidas, en este mismo caso nos debemos encontrar nosotras, pues el hombre en esos momentos no quiere ni más ni menos á los suyos que la mujer, pues por encima de los intereses creados por el afecto está el triunfo de la causa á defender y esta causa si beneficia ó perjudica al hombre, sucede que por adversidades de la vida, á la mujer más íntimamente le toca, ó los beneficios del triunfo ó los perjuicios de la derrota.

No hemos de aceptar el respeto tal como se nos confiere, pues este respeto á nosotras equivale á inferioridad, á debilidad, á inconsciencia, y en nosotras, si, habrá un buen número de incapacitadas para ejercer no ya la soberanía de la raza, pues ésta no hay que admitirla ni aun en el mismo hombre; pero si la fuerza razonadora que afrontando los peligros de la lucha obtenga el triunfo, ayudada por la cooperación recíproca del macho amigo, ya que para ambos ha de ser ó la derrota ó el triunfo. Sólo en un caso habremos de admitir este respeto.

Cuando en un momento de lucha, la mujer vaya á engrosar las filas de los combatientes: cuando mayor sea el número de luchadores hembras y por lo tanto la fuerza armada haga un acto de atención á nosotras por considerarnos débiles, entonces nosotras, aprovechando esta preocupación de nuestros enemigos, arremetamos furiosamente sobre ellos y veáguenos las muertes de los nuestros y así les haremos ver á cuantos nos consideran inferioridad, que no es débil la mujer, que esta debilidad que ellos creen no existió más que en su fantasía por no quererlos conceder el mismo valor real que el macho, y que sufran el desengaño de que se hicieron acreedores, pudiendo contar las generaciones que llegan con una raza de hembras heroicas, fuertes y luchadoras, y desapareza para siempre esta debilidad de que nos han hecho víctimas los errores de los hombres y la apatía de la mujer en las luchas sociales.

CARIDAD ALCÓN

Algunas veces, por desgracia pocas, encuentran á algún obrero que contesta á todo lo dicho por el burgués, haciéndole ver claramente que las agitaciones son necesarias porque despiertan las energías atrofiadas de los obreros, que los conscientes; que si hay algún vividor en las sociedades de resistencia, fácil es arrancarle la careta y castigarle como se merece por su proceder inícuo; que si los capitales se retraen, pronto la burguesía se morirá de hambre, porque nadie se nutre con billetes de mil pesetas, sino con los productos de la tierra, que se arrancan á fuerza de sinabobes y que si el trabajo se paraliza, también se paralizarán los pagos de alquiler y los ataques á la propiedad privada aumentarán de modo alarmante.

Además, cuanto más miseria haya en un país; cuanto más se retraigan los capitales para rendir al obrero por el hambre, más rebeldes habrá, y cada quejido de dolor arrancado por el sufrimiento es un paso que avanza la revolución, que ha de transformarse todo lo existente en beneficio de la humanidad.

Las más de las veces es la misma inmoralidad burguesa la que despierta á los obreros, atargados por la política, haciéndoles ver claramente donde está el verdadero camino á seguir, porque ven que es el único que ha de llevarles á su emancipación total, á una sociedad más equitativa, más racional, donde dejará de existir la inmoralidad y la hipocresía, por innecesaria y contraproducente y la explotación del hombre en provecho de un semejante suyo.

MANUEL ANDREU

Libros y Revistas

Tours d'exil, por Ernest Courderoy, librería Stock, París. Hemos recibido los tomos primero y segundo. Este precioso libro, que edita en su colección en Suiza y en España, y á cuya lectura la propiedad y la autoridad, dedicando brillantes capítulos á la mujer, al proletariado y á las más bellas descripciones.

MORALIDAD BURGUESA

Es casi de todos conocida la moralidad burguesa é el modo de que los burgueses la interpretan. Para ellos no existe más que una, y es el dinero: esto lo significa todo; dignidad, amor, familia, humanidad, etc.; no tienen otra creencia que la del becerro de oro. Si bien en otros se burlian la ley y encuentran cuanto quieren y apetecen; tienen menegadas á sueldo ó á tanto por obra, no faltando quien se cuide de llevarles «buenos bocanitos» para satisfacer sus bajos instintos, sus apetitos sensuales; saben que el corrompen todo lo sano, lo bueno, lo que aun está libre de

todo mancha. Por él mienten descaradamente, engañando al comprador y robándole sin consecuencia, porque le autoriza esta clase de robo, y la Iglesia lo sanciona.

Nadie echa en cara á un hombre que se enriquezca envenenando á la humanidad con productos adulterados. El vulgo le da patente de listo y hábil, porque sabe hacer fortuna creándose un bienestar social. Este es el verdadero modelo, el tipo que los padres enseñan á los hijos para que lo imiten y sepan hacerse hombres de provecho á su tiempo, dejando los escrúpulos á un lado, y diciéndoles que si que tiene compasión de todos, no hará nunca fortuna; debes procurar por tí y dejar á los otros que se arreglen como puedan; haz lo que á tí te convenga y así llegarás; de lo contrario dispones á ser siempre un miserable, un pobre. Sigue nuestros consejos y no tendrás de qué arrepentirte.

El hijo, ayudado por el ambiente burgués que respira y por las continuas arengas de los padres, acaba la mayor parte de las veces por dejarse convencer, y sus buenos sentimientos sucumben por la tenacidad de los padres.

No es raro ver un burgués que trate de ser un buen hombre y diga que antes era mejor, pero los continuos desengaños y los escarmientos que ha sufrido por parte de sus obreros, le han agriado el carácter y hecho volverse malo y exigente, pues si en un principio hubiera hecho como ahora, mucho más dinero tendría; así como con buena voluntad, y los obreros, con sus exigencias, lo han perdido todo.

Es frecuente ver á uno de esos burgueses sacrificando miles de pesetas para sostener una querida con gran esplendor, y sin embargo, ese mismo burgués que tira el dinero por una mujer corrompida y viciosa, niega un real de aumento á sus obreros cuando piden más salario para compensar el continuo encarecimiento de los artículos de primera necesidad.

Creo el burgués que les basta y les sobra con el misero jornal que ganan; ¿Piensa él lo que haría con lo que ganan sus obreros si tuviera que sostener su familia sin contar la querida? El cree que las demandas de éstos no son justificadas y se enfurece cuando lee en el periódico que los obreros han cometido un acto de justicia contra uno de su misma raza; rabia y patete de furor cuando ve que los autores no han sido habidos; se queja de la dulzura con que tratan á los huelguistas y su gusto fuera que fusilaran á todos ó al menos á un número considerable de ellos, para que sirvieran de escarmiento.

En resumen: él quiere explotar y tiranizar despoíticamente; que los obreros trabajen y miren por sus intereses; quiere acumular beneficios sin la más leve protesta por parte de los despoitados; quiere suprimir toda rebelión, castigando á los decididos, conscientes, á los más capacitados, y si éstos, ante la intransigencia patronal, se manifiestan violentamente, indignados por tanta audacia provocativa, llama á todos en su socorro diciéndole que se le atropella, que él se complace de todos y que con los otros que le rodean no transigir, pues sus intereses están ligados con los que forman parte de la misma industria, etc., y así se escapa por la tangente hasta que el peligro ha pasado; entonces se rehace y dice que preferirá la fábrica ó taller antes que ceder, profundiéndose toda clase de epítetos contra los obreros que le han enriquecido con su laboriosa producción.

Trata de desengañar á los obreros conscientes, á los que están sindicados, diciéndoles que los que dirigen los movimientos reivindicativos, si les dieran un puñado de pesetas ó llegaran á ser burgueses, serían de peor calaña y les explotarían con menos conciencia, pues ahora gritan, ahade, porque codician el dinero de los poseedores, y no pudiendo alcanzarlo procuran mejorar su situación absorbiendo el efectivo de los salarios de los sindicatos, y en esta forma tratan de sembrar la división entre los explotados, lográndolo algunas veces.

«Quien no habrá tenido ocasión de oír de boca de un patrón, dirigiéndose á sus obreros, estas ó parecidas palabras: Parece mentira que seas tanto cándido y os dejéis engañar por cuatro vividores que os embaucan, teniendo en continuo conocimiento con el capicivo de los cañes que al obrar así los capitales se retraen y esto que es el menos trabajo, miseria y escasez para vosotros?» Siguiendo toda una letanía por el mismo estilo, que si fin varia muy poco de lo que acabamos de exponer.

«Quien no habrá tenido ocasión de oír de boca de un patrón, dirigiéndose á sus obreros, estas ó parecidas palabras: Parece mentira que seas tanto cándido y os dejéis engañar por cuatro vividores que os embaucan, teniendo en continuo conocimiento con el capicivo de los cañes que al obrar así los capitales se retraen y esto que es el menos trabajo, miseria y escasez para vosotros?» Siguiendo toda una letanía por el mismo estilo, que si fin varia muy poco de lo que acabamos de exponer.

«Quien no habrá tenido ocasión de oír de boca de un patrón, dirigiéndose á sus obreros, estas ó parecidas palabras: Parece mentira que seas tanto cándido y os dejéis engañar por cuatro vividores que os embaucan, teniendo en continuo conocimiento con el capicivo de los cañes que al obrar así los capitales se retraen y esto que es el menos trabajo, miseria y escasez para vosotros?» Siguiendo toda una letanía por el mismo estilo, que si fin varia muy poco de lo que acabamos de exponer.

«Quien no habrá tenido ocasión de oír de boca de un patrón, dirigiéndose á sus obreros, estas ó parecidas palabras: Parece mentira que seas tanto cándido y os dejéis engañar por cuatro vividores que os embaucan, teniendo en continuo conocimiento con el capicivo de los cañes que al obrar así los capitales se retraen y esto que es el menos trabajo, miseria y escasez para vosotros?» Siguiendo toda una letanía por el mismo estilo, que si fin varia muy poco de lo que acabamos de exponer.

«Quien no habrá tenido ocasión de oír de boca de un patrón, dirigiéndose á sus obreros, estas ó parecidas palabras: Parece mentira que seas tanto cándido y os dejéis engañar por cuatro vividores que os embaucan, teniendo en continuo conocimiento con el capicivo de los cañes que al obrar así los capitales se retraen y esto que es el menos trabajo, miseria y escasez para vosotros?» Siguiendo toda una letanía por el mismo estilo, que si fin varia muy poco de lo que acabamos de exponer.